

Nombre: Rev. Kristine Johnson

Orden: Clero

Congregación: St. Mary's by-the-Sea

Nominada para: Comité Permanente

Por favor, indíquenos por qué siente el llamado a servir y qué puede aportar a este órgano, en particular.

Tomo muy en serio mi vocación como sacerdotisa, colaborando con mi obispo y mis compañeros presbíteros, y asumiendo mi responsabilidad en los consejos de la Iglesia. Ninguno de nosotros puede hacerlo solo, y si aspiramos a tener una diócesis fuerte, sana y solidaria, debemos actuar para lograrlo. He trabajado en equipos de visión tanto dentro como fuera de la Iglesia, y encuentro ese trabajo profundamente satisfactorio. Estoy plenamente comprometida a colaborar con otros para discernir el sueño de Dios para nuestra diócesis y avanzar hacia su realización. No me intimida pensar de manera innovadora, desafiar el status quo, defender lo que funciona o reconocer mis errores.

Por favor, describa brevemente las actividades de su iglesia.

En mis cinco años en esta diócesis, he servido cuatro años en la Junta de Síndicos, dos como vicepresidente, y estoy en la Junta de Capellanes Examinadores. En la diócesis de Virginia, formé parte de la Comisión de Ministerio durante tres años y del comité de búsqueda de un obispo sufragáneo durante unos seis meses.

¿Cuál considera que es el reto más urgente que enfrentará la diócesis en los próximos cinco años, y cómo trabajaría para abordarlo si fuera elegida?

La cuestión más acuciante a la que se enfrenta la diócesis es la misma que enfrenta la iglesia en todos los niveles. Necesitamos transformar nuestras estructuras (físicas y organizativas), que fueron diseñadas para una época diferente, de modo que la iglesia pueda enfocarse en transformar vidas. Nuestras estructuras actuales no se ajustan a las realidades y recursos presentes, lo que genera ansiedad. La ansiedad es antitética al Evangelio y nos aleja de la vida abundante que Jesús promete a quienes le siguen. No tengo un plan detallado para solucionar esto; nadie lo tiene. Sin embargo, prometo trabajar con otros, rezar, soñar, planificar y actuar de cara al futuro, atendiendo al mismo tiempo las necesidades de la iglesia que tenemos. Me comprometo a usar mi voz y mis acciones para fortalecer y edificar nuestra diócesis